

***Desde el aire**

LA INTOLERANCIA EN UN POETA UNIVERSAL

En el periódico *La Jornada* del 28 de septiembre de 1990 apareció una entrevista a Octavio Paz a propósito del *Encuentro Vuelta*, en donde aseveró, molesto: "Si la gente hubiera oído con cuidado lo que se dijo en las mesas redondas no hubiera mentido como mintió".

Se le preguntó al autor de *Posdata*: "¿Quedó usted muy sentido con los resultados del encuentro de intelectuales?". "No —respondió Paz—, quedé muy contento porque fue un gran éxito. Quedé muy triste por el espectáculo que dieron muchos intelectuales mexicanos. Por mí mismo quedé satisfecho".

¿Qué era lo que se proponían los organizadores del llamado *Encuentro Vuelta*, Enrique Krauze y Octavio Paz, con el encuentro de intelectuales de prestigio mundial?

Octavio Paz dijo: "Nos vamos a beneficiar porque nos informaremos mejor, quizá no en extensión, pero sí en profundidad. Esto es esencial. Nos obligará a pensar en los problemas del mundo y de México. Siempre he tenido la

convicción de que nuestro país es parte del mundo; no vivimos en una isla y mucho menos en el siglo XX. Ese es el beneficio".

Por su parte, Krauze dijo también: "El objetivo es mostrar que no somos pasivos ante los cambios políticos, culturales e intelectuales del mundo. México debe tener un papel protagónico, pasar a la ofensiva, tomar la iniciativa. Nosotros somos capaces de convocar a los pensadores del mundo a venir a México y no esperar a que ellos nos nutran a través de sus agencias, informaciones o libros".

Más adelante Krauze mencionó que otro de los objetivos del encuentro era enriquecer el debate intelectual en México. Además, se trataba de que el encuentro fuera un "ejercicio de pluralidad democrática, abierta al público. En México esto no sucede todos los días, no ha sucedido. México ha sido un país cerrado a la información. Se trata de hacer un ejercicio de total apertura y que todo salga a la luz".

También se les preguntó a Paz y a Krauze, con relación a la participación de los intelectuales mexicanos para transmitir la experiencia nacional a pensadores extranjeros que nos visitaran: ¿Cuáles serían las experiencias más importantes, hablando del gran tema de la libertad?

Paz respondió de la siguiente manera: "El tema de la libertad no es un tema

* En esta sección incluimos una selección de guiones radiofónicos para el programa "Actualidades Políticas" que se transmite por radio UNAM.

aislado, hablamos de libertad política, de democracia, de libertad cultural, de economía. La enseñanza que pueden tener los visitantes en su paso por México es simplemente la situación social-histórica de México, un país en transición hacia formas más libres de democracia”.

En el primer debate, Kolakowski señaló: “Hablar de la libertad en sentido político es referirse al resultado de las actividades humanas que no son reguladas por el Estado”.

Daniel Bell dijo: “La salvación de las almas debe buscarse en el camino de la política. La libertad no es una elección, un sí o un no, se ubica en un contexto más amplio. La libertad es el derecho al respeto de otras personas y de uno mismo”.

Por su parte, Cornelius Castoriadis afirmó: “La experiencia democrática verdadera ha dado la respuesta, participando en la conformación e implantación de la ley, lo cual implica una democracia directa, no representativa, porque la gente tiene que decidir por sí misma”.

Por lo que respecta al primer debate en donde participaron los intelectuales mexicanos, Arnaldo Córdova mencionó: “El mercado, en cualquier caso es necesario, y no podemos movernos nada más entre dos extremos. Además, se olvida la perspectiva del Tercer Mundo, donde se evidencia el fracaso de la economía de mercado, y en el caso de la economía planificada del mundo socialista, nunca se dio”.

En su intervención, Luis Villoro comentó: “Debemos pensar más en una ética social, en el contenido del ideal socialista de una sociedad más justa”.

A su vez, Castoriadis concluyó: “La sociedad capitalista es consumismo y Madonna. ¿Son éstas las metas de la vida humana, propondremos a nuestros hijos tener más dinero y después muchachas bonitas y más sexo? En Europa Occidental están comprando un capitalismo liberal, pero no están eligiendo libremente”.

Para Arnaldo Córdova, si bien hubo ideas excelentes, la organización de las mesas fue absurda. Por ejemplo, había cuatro extranjeros que en ocasiones se convertían en cinco por uno o dos mexicanos y otro latinoamericano que sólo estaban destinados a ser comparsas de los extranjeros.

En relación con las primeras quejas del evento, se señalaba que: tanto Krauze como Octavio Paz continuamente quitaban el uso de la palabra a los intelectuales mexicanos. Por ello los organizadores del *Encuentro Vuelta* no permitían que los intelectuales mexicanos preguntaran o respondieran a lo que ellos habían dicho o a las dudas que ellos tenían con algún ponente.

La justificación de los organizadores era que no había tiempo; sin embargo, esto sólo se aplicaba para los intelectuales mexicanos.

Carlos Monsiváis decía: “Pedí dos o tres veces la palabra, pero no la obtuve por razones del tiempo disponible y porque

Paz declaró a la suya la intervención final”.

¿Cuál era la molestia de Paz? ¿Acaso era la posición política e ideológica de muchos intelectuales mexicanos que asistieron al evento organizado por *Vuelta*? Pero, ¿no acaso Paz y Krauze ya conocían esas posiciones políticas e ideológicas de los mexicanos? ¿Dónde está la libertad? ¿Dónde la tolerancia?

Arnaldo Córdova observó atinadamente el asunto y escribió: “Algo que adorna el evento es la presencia constante de una vieja adición de Octavio Paz: su polémica implacable con algo que denomina persistentemente izquierda”.

Córdova continúa: “Esa izquierda, como buen sastre, la ha hecho exactamente a la altura de sus tobillos, de manera que cada vez que se le antoja arremeter contra ella (lo que ocurre casi todo el tiempo), no tiene ninguna dificultad en hacerla polvo”.

Más adelante el autor de *La ideología de la Revolución Mexicana* dice: “Ciertamente Paz omite por sistema dar nombres y, cuando ha llegado a hacerlo, siempre da

nombres de muertos: los muralistas, los autores de la reforma constitucional del artículo tercero de mil novecientos treinta y cuatro... Pablo Neruda, Louis Aragon y tantos otros, pero convenientemente muertos”.

Y concluye así Arnaldo Córdova: “Pedirle a Paz que defina esa izquierda, que dé nombres o rebata lo que han dicho los izquierdistas de carne y hueso, desde luego, es inútil. Sería tanto como comprometerlo a una polémica con enemigos reales y no imaginarios o fantasmales, que es contra los que él acostumbra pelear”.

¿Es posible que Octavio Paz, el hombre que ha defendido por mucho tiempo la libertad sólo desea que en nombre de su libertad se acepte lo que se diga?

La libertad con tolerancia debe ser el signo, entre otras cosas, inequívoco de nuestro tiempo. Y eso fue acaso el reclamo, nuestro reclamo, al gran poeta Octavio Paz.

Alberto Enríquez Perea
16 de octubre de 1990